

UN OBISPO DE NIEBLA EN EL SIGLO V

El profesor Julián González, de la Universidad de Sevilla, acaba de publicar en la revista *Habis* un hallazgo arqueológico de enorme interés para la historia del cristianismo en Huelva. En su artículo da a conocer unas inscripciones lapidarias cristianas en la finca de los Bogeos, en las proximidades de la autovía Huelva-Sevilla, término de Bonares, a la altura de Niebla.

Una de ellas corresponde a un obispo de Niebla, hasta ahora desconocido. La inscripción se halla en una placa de mármol (1,89 m. alto x 0,67 m. ancho). Dice así:

VINCOMALOS
EP[iscopu]S CHR[ist]I SERV-
VS VIXIT AN-
NOS LXXXV EX QVI-
5 B[us] IN SACERDOTI-
O VIXIT AN[nos] XLIII
RECESSIT IN PACE
D[ie] IIII NONAS FE-
BRVARIAS ERA
10 DXLVII

que traducido significa: «Vincomalos, obispo, siervo de Cristo, vivió 85 años, de los que vivió en el sacerdocio 43. Descansó en paz el día 4 de las nonas de febrero [2 de febrero] del año 547 de la era [hispana, año 509 de la era cristiana]».

Por el texto sabemos que se trata de un anciano obispo, llamado *Vincomalos*, es decir, «venzo-a-los-malos», fallecido el 509 a los 85 años de edad; que había recibido el orden sacerdotal 43 años antes, es decir, en el 466, cuando tenía 42 años. No se especifica si el sacerdocio se refiere al presbiterado o al episcopado. Tampoco nombra la sede de la que era obispo, aunque la proximidad del hallazgo a Niebla parece más que suficiente para atribuirle a la sede de Ilipla.

La importancia de la noticia estriba en que adelanta en un siglo los datos documentados sobre la sede de Niebla. Es doctrina común que la cristianización de la Bética fue iniciada en los primeros tiempos de nuestra era, merced al intercambio comercial de minerales, vino, aceite y cereales con los países ribereños del Mediterráneo. La misma vía que llevó a San Pablo a España (*Rom* 15, 24 y 28) condujo, sin duda, a otros evangelizadores, y, sobre todo, a cristianos de a pie, funcionarios, comerciantes, militares, que hicieron presente la fe de Cristo en sus propios ambientes. Las nacientes comunidades eran consolidadas por la consagración de un obispo. Como en otras regiones, la expansión del cristianismo desde las urbes a los campos, modificó el ámbito de actuación del obispo: de ser núcleo de una comunidad pasó a ser pastor de un amplio territorio, con presbíteros a su cargo, a quienes hacía partícipe de su ministerio sacerdotal. Es también sabido que el nivel de penetración del cristianismo era similar al nivel de romanización, siendo la Bética una de las regiones más romanizadas de Hispania: díganlo, si no, las explotaciones mineras de Riotinto, los restos presentes en Niebla o en Aroche, y las numerosas *villae* que salpican nuestros campos. Ilipla (Niebla), por su estratégica posición comercial, fue pronto cabeza de la región que media entre el Guadamar y el Guadiana, asentándose en ella la sede episcopal.

Pero hasta ahora no teníamos más nombres propios de sus obispos que los que nos ofrecían las actas de los Concilios nacionales de Toledo, o los provinciales de Sevilla. El primer obispo conocido era Basilio (c. 585-590), firmante del III Concilio de Toledo y del Sínodo de la Bética en 590. Son conocidos también Juan (c. 620-646) "*santo obispo de venerable vida*", que asistió en su última enfermedad a San Isidoro de Sevilla, y que suscribió las actas de los Concilios IV y V de Toledo, siendo representado por el diácono Clemente en el VII Concilio, de 646. Le sucede Servando (c. 647-656), asistente al Concilio VIII de Toledo. Geta (c. 670-688) figura en los Concilios toledanos XII y XV. El último nombre de la sede eleplense que nos ha llegado es el de Pápulo (c. 689-?), por su firma en el Concilio XVI de Toledo, del año

693. No sabemos cómo se llamaba el obispo de tuvo que huir a Toledo, presionado por la invasión almohade, en 1154, dejando la sede vacante hasta su desaparición.

Teniendo en cuenta que los obispos firmaban las actas por orden de antigüedad en el episcopado, hay que situar la consagración de Basilio en los primeros meses del año 586. Si damos por válida la fecha de 466 como la de consagración de Vincomalos, se adelanta en 120 años los datos fehacientes sobre los obispos de Niebla.

Más aún, de los restos arqueológicos cristianos, conocidos hasta la fecha, que se reparten por toda la actual provincia y diócesis onubense, no podíamos remontarnos más que al año 495, en que se data el epitafio de la niña Domigratia, de Almonte. La lápida de Basilia, de Hinojales, se fecha en el 510 (hablamos siempre de la era cristiana). Los restos más antiguos no fechados, se pueden situar en los años finales del siglo V.

Me permito transcribir la conclusión del trabajo del prof. Julián González: «En resumen, la presencia de un obispo en *Ilipla* en la segunda mitad del siglo V testimonia, como se revela en las actas del Concilio de Elvira, la existencia de una organización urbana y episcopal muy arraigada en el sur peninsular, pues de los diecinueve obispos presentes trece son meridionales y que, a pesar de la intensa crisis política y social en que se desarrollaba la vida de las provincias hispanas en general, y de la Bética en particular, subsistía una organización eclesiástica que, como es bien sabido, constituía un elemento de cohesión social, que iba reemplazando poco a poco las estructuras de poder heredadas del período anterior. Además, la fuerte presencia de elementos arquitectónicos en la finca de los Bogeos vienen a confirmar la transformación que en los ambientes rurales sufren las antiguas villas del Bajo Imperio que sustituyen los antiguos ámbitos de las grandes mansiones señoriales por edificaciones de funcionalidad religiosa: *martyrium*, que sirve a la vez de mausoleo y capilla; iglesia rural y hasta conjunto monástico».

Estamos, pues, ante un hallazgo que nos complace enormemente, y que augura nuevos descubrimientos que permitan conocer mejor el pasado de nuestra iglesia iliplense-onubense, tan largo, tan rico y tan desconocido.

Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA